

Seudónimo: RAMON CESAR BOVEDA

Gigante de Arroyito

“...y soy feliz porque soy gigante”

Silvio Rodríguez

En esa tarde sin tiempo, de guardapolvos cuadriculados, vuela
mi mano con la de mi padre huyendo por las calles auriazules.
Todo un cuerpo brillando, cantando, mi cara dibujada de soles.
Serrat escribiría, la felicidad de un niño cuando sale de la escuela.

Caminos inciertos se despliegan ruidosos a nuestros pasos.
Enredados aromas de plantas, autos y vendedores ambulantes
acompañan el trayecto apresurado, tierno, de dos caminantes.
Un destino fantástico se acerca en la senda, estrechando lazos.

Por algún motivo los dioses del Olimpo soñaron aquel momento,
aunque no estuvieron a la altura ciclopes, unicornios o minotauros,
tampoco criaturas tales como cerberos, grifos, pegasos o centauros.
Ningún ser celestial o divino logró esa polifonía humana, tal alimento.

La marcha continuó sin igual, la multitud se multiplica en banderas;
mis ojos inquietos captan retazos de esa inmensidad azul y amarilla.
Escalones, alambrado, césped, carritos, comida, toda una maravilla.
No había descanso; hasta que nos acomodamos en las escaleras.

Las espaldas crecían a mí alrededor, me movía para poder ver un poquito.
Mientras tironeaba la mano de mi padre, la gente cantaba alborotada,
y un estallido, una lluvia de papelitos... ¡papá, papá, no veo nada de nada!
Sobre los hombros de mi padre, vi a los gladiadores. ¡Fui un Gigante de Arroyito!